

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un rea. 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: sen estre, 5 ps. fs.; un año, 51/2 ps. fs.—

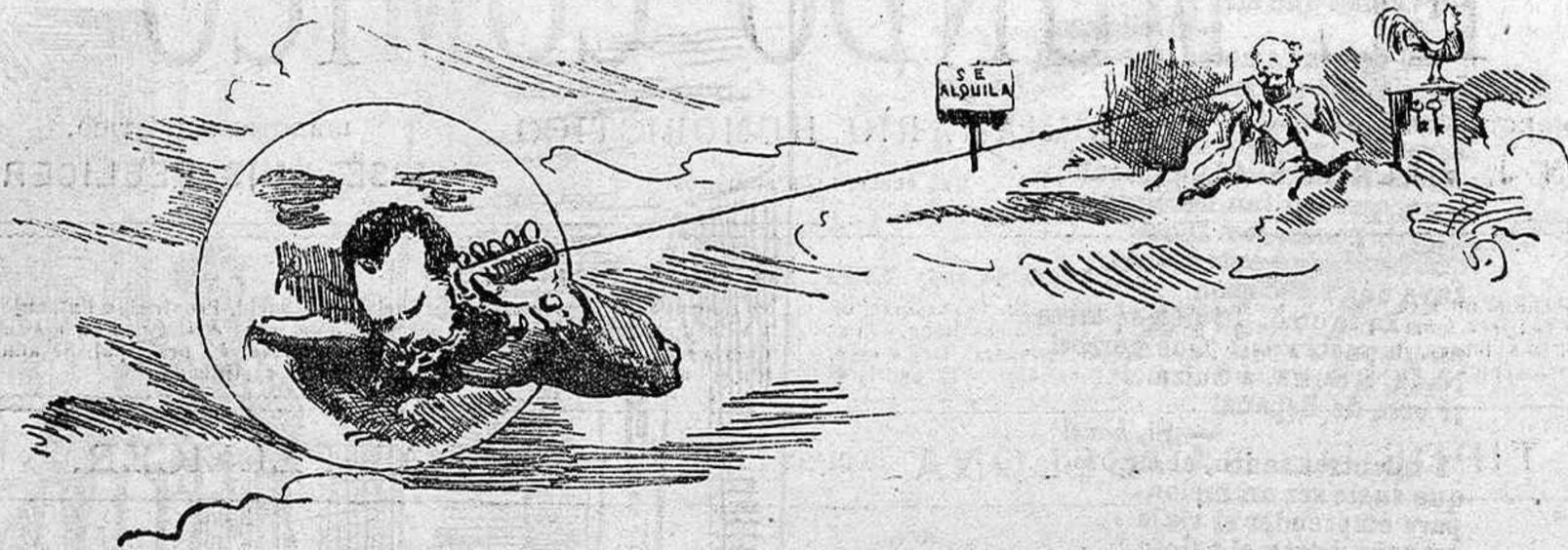
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

## TIPOS DE BARCELONA (APUNTE DEL NATURAL).—POR PELLICER.



*Sardina... ¡qué belluga, noyas, qué belluga!*

## DE LA LUNA AL SÉTIMO CIELO.—POR URRUTIA.



—¿Qué... ¿que no tiene V. que hacer?... no hay de qué... (Diálogo que el doctor Garrido supone que tuvo con San Pedro.)

## DESEOS DE VERANO.

Confieso ingénuamente que este pequeño artículo me va á hacer sudar.

El verano es la juventud del año.

Algunas mujeres han tomado de él su naturaleza ardiente.

El, en cambio, ha tomado de las niñas el rubor de la timidez.

¿No habeis oido hablar de los bochornos del verano?

Me seducen las andaluzas en verano porque tienen buena sombra.

No puedo ver ciertas coqueterías mujeriles, porque me irritan.

Envidio á los que se hielan de terror en Julio.

¡Qué felices deben ser los que huyen de una calamidad con viento fresco!

Me encanta el aire ligero de una mujer esbelta.

No me gustan los aires nacionales, porque me enardecen.

¡Qué frescos deben vivir en la calle de la Lechuga!

Compadezco á los negros por el calor que absorben.

En este tiempo envidio la nieve de los años.

¡Quién pudiera apagar el fuego del alma entre los labios húmedos de una mujer fresca!

Si en estas noches paseais por Recoletos, observareis el partido amoroso que tienen las aguadoras.

Esto no debe extrañaros toda vez que el amor es una sed.

El oficio de aguadora consiste solo en cambiar de líquidos.

Averigüense sus ganancias y el balance arrojará siempre una cantidad líquida, mayor que la cantidad de agua vendida. Otra prueba:

En Madrid el agua y el dinero son corrientes.

Una mujer sombría no tiene precio en verano.

Muchos pícaros viven en este tiempo á la sombra de las leyes.

Otros en la oscuridad del crimen.

En estos dias no me asusta el frio de la muerte.

Quisiera dormir en la helada tumba.

Recuerdo con pena el traje paradisiaco.

La invisible túnica de Venus.

Y las ropas menores de algunas mujeres.

Me gustan los hombres que saben echar una fresca al lucero del alba, y me encanta el lucero del alba por la frescura con que las recibe.

Si quereis vivir helados haceos indiferentes en religion.

Lo más fresco en el verano de la vida es el cútis de las montañesas.

¡Qué frescas deben estar esas mujeres desnudas!

Si quereis sentir un frio glacial enamoraos de una mujer sin corazon.

¿Quién se atreveria en el Senegal á beber los vientos? Me agradan mucho las pinturas al fresco.

Huyo de los motines que pueden sofocarse.

Compadezco á los literatos que tienen que pasar sobre ciertas cuestiones como sobre áscuas.

Deseo en Agosto el sudor frio y ver las cosas á sangre fria.

Hace ya algunos inviernos, en una tarde de Diciembre, conocí en el Prado una jóven hermosísima.

Cuando una mujer llega á entusiasarnos, adivinar su nombre es un pretexto para la primera campaña de amor.

Mi mente aceptó el recurso.

Las megillas de aquella niña, suavemente teñidas de carmin, acusaban el nombre de Rosa.

Iba á llamarla así, pero miré sus ojos y la tímida luz que emitian me hizo creer que Aurora era su nombre.

Contemplé sin embargo el nácar de su frente y ya no dudé que se llamaba Concha.

Admiré aun su conjunto, sus contornos ideales, sus formas pudorosas y el nombre de Angela cruzó mi memoria...

Algunos dias despues una doncella me entregó un perfumado billete.

En él estaban contenidos un tremendo «no» y la firma de mi heroina.

¡Se llamaba Nieves!

Me quedé frio.

¡Lástima que no hubiese conocido á esta mujer en verano!

Si os parece muy largo y muy árido este articulejo, culpád al calor que todo lo seca y lo dilata.

Gerardo de Castro.

## ACTUALIDADES.

(EN PRICE.)

—A los piés de V., Matilde.  
—Adios, Lopez.

—¡Qué emocion!

Yo la creia á V. en Baden.

—Hombre, quite V. por Dios; se ha puesto aquello tan *cursi*...

Desde que van las de Arnó

y otras cien por el estilo,

me han quitado la intencion

¿Y V., no viaja este año?

—¡Antes faltaria el soll...

Pienso pasarme en Vichy

lo menos un mes ó dos.  
 —Nosotros vamos á Suiza.  
 —¡Qué país tan seductor!  
 —¿Verdad que sí?  
 —¡Delicioso!  
 —Pues mire usted, me costó  
 persuadir á mi marido,  
 una sofoquina atroz.  
 Lopez... ¡asómbrese usted!  
 ¡quiso llevarme á Alcorcon!  
 y yo, que soy tan nerviosa,  
 solo de pensar ¡ay Dios!  
 qué iba á vivir entre barro,  
 tuve una sofocacion.  
 —Ya lo creo. ¿Quién se mete  
 en un pueblo así? ¡Qué horror!  
 Nada, á Suiza, á Suiza...  
 ¡Fuera de España!

—¡Si, hors!  
 (Y mientras tanto, el esposo,  
 que suele ser un melon,  
 para emprender el viaje  
 empeña hasta el paletó.)

(EN EL PRADO.)

—¿Conque, se va usted á Alicante?  
 —A Alicante, no señor:  
 Vamos á Caldas de Oviedo.  
 Mamá tiene irritacion  
 y le hacen falta los baños  
 de chorro caliente, y yo  
 necesito *inhalaciones*,  
 y mi hermana tiene tos,  
 y á papá se le ha fijado  
 un punto en el corazon.  
 En fin, estamos muy malos,  
 y como dice un señor  
 que ha sido de artillería  
 el año setenta y dos  
 y estuvo cuatro ó seis meses  
 en muy buena posicion,  
 hoy las personas decentes  
 no sufrimos el calor.  
 Aquí se quedan los *cursis*.  
 —¡No pienso quedarme yo!...  
 ¿A dónde va usted?

—A Castuera;  
 es una gran poblacion.  
 —Eso está en Francia ¿verdad?  
 No señora, en Badajoz;  
 pero hay un paso...

—¡Qué suerte,  
 ir al extranjero! ¡Oh!  
 ¿Cuándo saldremos nosotros  
 del territorio español?  
 ¡Pero papá no ha querido  
 llevarnos á Vinaroz!  
 (Y el papá busca entre tanto  
 quien le preste un napoleon,  
 para pagar doce reales  
 que le debe al aguador.)

(EN TODAS PARTES.)

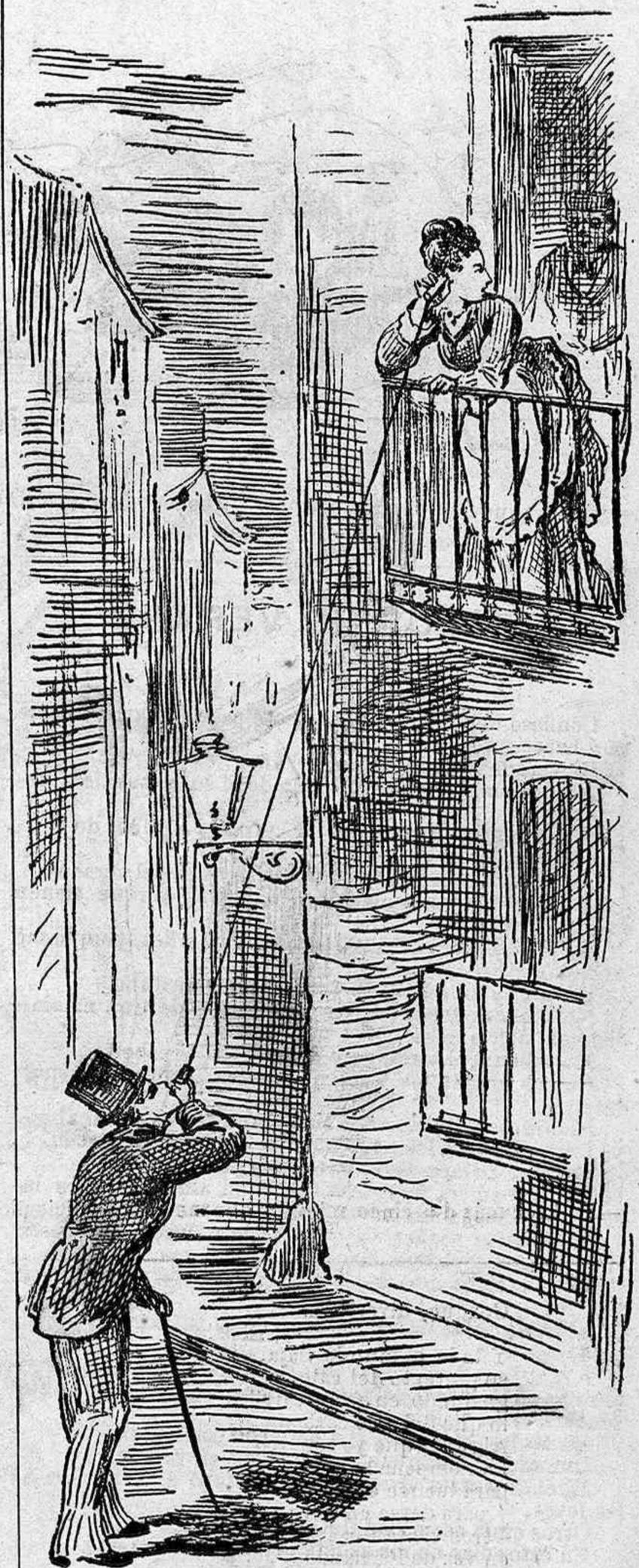
—Adios, chico ¿cuándo sales?  
 —El jueves, voy á Chinchon;  
 está aquello *fashionable*.  
 —Yo voy á Valencia.

—Yo  
 me pasaré en Ciempozuelos  
 estos meses de calor.

—¡Aquí no se puede estar!  
 —¡Qué bochorno!

—¡Esto es atroz!  
 —¿Cuándo se marchan ustedes?  
 —Nosotras el veintidos:  
 Vamos á San Sebastian.  
 —Nosotros á Castellon.  
 Ayer se fué la de Gomez  
 y anteayer las de Ripoll.  
 —¡Ay! en llegando el verano

CUANDO ELLAS QUIEREN...—POR TERUEL.



—Conque ya lo sabes, donde quiera que le encontremos,  
 no permito que hables con Enrique reservadamente.

no comprendo cómo hay dos,  
 que resistan este polvo.  
 ¡Y este pueblo!

—¡Y este sol!  
 Nada, me voy de Madrid:

## DETRÁS DEL TELON (EN EL TEATRO DEL PRADO).—POR CUBAS.



—Ya hace más de cinco minutos que me está V. diciendo tonterías, y aun no me ha preguntado si quiero tomar algo.

Conque, divertirse.

—¡Adios!...

Y todo el mundo viaja,  
so pretexto del calor,  
gastando en ferro-carriles  
lo que debe de carbon.

Algunos que yo conozco  
han empeñado el reló  
para lucirse en Getafe  
y para darse charol...

Otros visitan la Italia  
en vez de Fernando Póo,  
y otros más infortunados  
por su humilde condicion,  
ya que no pueden bañarse  
en Santander ó el Ferrol,  
encerrados en la alcoba  
se pasan un mes ó dos,  
y se bañan en la cuba  
con la mayor ilusion.

Luis Taboada.

(En un exámen.) ¿Cuántos son los elementos?

—Cinco.

—¡Cómo cinco! ¿Cuáles son?

—Agua, fuego, tierra, aire y... aguardiente.

—¿Quién te ha enseñado semejante locura?

—Nadie, pues mi padre cada vez que echa un trago de  
aguardiente, dice que está en su elemento.

(Un petardista. Monólogo.) Pues señor, en los tiempos  
que corremos es más fácil pagar una deuda que con-  
traerla.

(Entre dos amigos).—Hombre, préstame cinco duros,  
que te juro devolvértelos dentro de ocho días.

—Chico, no jures; pero estoy seguro que no me los de-  
volverás dentro de ocho días, porque yo no te los prestaré  
ahora.

## LAS VERBENAS. — POR URRUTIA.



Antes de la verbena.



En la verbena (1.ª parte).



En la verbena (2.ª parte).



Después de la verbena.

## LAS VERBENAS.

El calor es ya insuportable.

Después de las repetidas tormentas de Junio y de los trenes de recreo al Escorial y Aranjuez; después del estreno de los Jardines del Buen-Retiro y de los nuevos clowns del Circo de Price, que han venido á sustituir á los populares Whittoyne, Secche y Alfano; después de los anuncios del doctor Garrido y de los del profesor Berthemy, que lo mismo confecciona *des Gaufres, Crêpes et Reignets de Paris* (rosquillas, prestiños y buñuelos), que enseña idiomas á viva voz, Madrid entra felizmente bajo el reinado de *Julius* (Julio), mes dedicado por los romanos á Julio César, persona que debía tener más talento que el doctor de la calle de la Luna y más habilidades que el profesor de la calle del Barco, cuando hasta á nosotros llega su nombre, no obstante que jamás se dedicara á moler drogas, para específicos, ni á freir prestiños en sartén—al menos que nosotros sepamos.

Pero, dejemos estas personalidades y declaremos honradamente que el calor es insufrible, desde que *Leo*, sig-

no del *Zodiaco*, nos preside; así es que los baños comienzan á estar en su apogeo y los perros se preparan á rabiar más que nunca; los teatros se cierran y las sociedades de bailes al aire libre, y al amor idem, se multiplican; los baules mundos viajan y las empresas de caminos de hierro hacen su agosto.

No olvidemos aquí que *Julius* (Julio), el mes de César, es la época de las grandes impresiones amorosas, y en el cual el hombre, que siempre peca de inocente y bonachon, se cree más enamorado sin duda, equivocando como decía un poeta:

*El calor de los amores  
con el calor del verano.*

Pensando íbamos la noche del pasado jueves por la calle de Alcalá, en estas impresiones amorosas y estas equivocaciones en que solemos incurrir los hombres, durante la ardiente estación del verano, cuando la gente nos empujaba á más y mejor llevándonos la corriente de aquel oleaje humano, hasta el Dos de Mayo, para gozar así de las delicias que trae consigo la velada, ó mejor dicho, la verbena del *Cármén*, donde Madrid presentaba su fisonomía alegre y juguetona de los días del *Santo*...

TODOS LOS AÑOS.—POR TERUEL.



Exposicion en cualquier baño.

¡Ay... qué noche la del jueves!

Todo lo más notable, todo lo más culto, todo lo más escogido de Madrid estaba desde el Café-Fornos hasta los jardines del Museo de Pinturas.

Las buñolerías de la calle de la Caza tenían allí su legítima representación, como las horchaterías de la calle de Toledo y las tiendas de vino de la calle de la Comadre. Toda la parentela de la feliz dinastía de la tía Javiera hacía competencia á los rosquillas del abogado francés Berthemey; los dulces de Fuenlabrada rivalizaban con los de Villarejo; los espendedores de *torrados* querían sobrepujar su género á los de las ricas *acerolas*; el blanco de Chinchón con el tinto de Arganda hacía amigable consorcio; y los caballos del *Tío-Vivo* daban vueltas para entretener á los hijos de Marte y á las inocentes maritornes, en tanto que los trovadores cantaban, al alegre son de los acordes de sus guitarras, el precioso tango:

*La camisa de la Lola  
Un chulo se la llevó, etc.*

y coreaban después mil argentinas voces su correspondiente estribillo de:

*Palitroques y más palitroques, etc.*

⊞ Aquello era una alegría sin límites, pero alegría honrada, por lo poco que tenía de descortés, pues los silbatos y las voces son la poesía peculiar de esta fiesta que los cultos tiempos conservan para bien del pueblo y honor de la cristiandad.

Verdaderamente, Madrid no sería Madrid sin las verbenas.

Se puede suprimir impunemente todo lo existente, sin temer á conflicto alguno. Desde el sufragio universal hasta la milicia nacional y desde la libertad de cultos hasta el jurado, todo puede suprimirse en la seguridad de que

á ningún madrileño se le ocurrirá tan siquiera la peregrina idea de protestar contra tales medidas; pero suprima el gobierno una vez la fiesta del *Santo bendito*; intente siquiera cerrar la plaza de toros ó suprimir las verbenas, y Madrid entero ardería como un volcán, porque todo sería entonces patriotismo, que los hijos del Dos de Mayo no se dejaron jamás avasallar, así como quiera, ni sufrieron tiranías de ningún déspota. Así, estas fiestas se respetan y el pueblo alegre y juguetón se entregaba el jueves pasado á la disipación honrada del vino y las rosquillas de Villarejo, sin otra novedad que la de haberse llenado las casas de socorro y el Saladero de los que inocentemente ó por distracción se excedieron.

Por su puesto que las verbenas son necesarias y casi indispensables al pueblo de Madrid. ¿Quién no se divierte? ¿Quién no come buñuelos y bebe Chinchón? Se empeña hasta el gaban, el que no tenga dinero; se cojen del brazo *tórtolas* y *tórtolos*, hasta que se cena bien; se bebe mejor; se da un paseo para lucir la *mona* y después se amahece en su camita... menos el que tiene la suerte de aparecer en la casa de socorro con la cabeza rota y los pies hinchados.

De cualquier manera las verbenas deben existir, para bien de todos. Suprimáse todo lo suprimible, desde el impuesto de guerra hasta el sufragio universal, desde el jurado hasta la libertad de cultos; pero conservemos las verbenas como recuerdo santo de nuestros honrados padres. ¿Hacemos mal en esto? Nadie seguramente se quejará, sino algún demagogo reformista que quiera destruir todo lo existente. ¡Librenos Dios de estas gentes! Nosotros seguiremos los mismos pasos que recorrieron nuestros abuelos.

¡Pues no faltaba más!

Nicolás Díaz y Pérez.

## LA CONVALECENCIA.—POR CUBAS.



—¡Oh! doctor, le debo á V. la vida, más que la vida.  
—Sí, algunas visitas.

La Grabiela y la Celipa,  
En amigable consorcio,  
Fueron al Real una noche;  
Y al oír cantar un coro,  
Dijo Celipa á Grabiela:  
—«Por qué estos no cantan sólidos,  
Comadre, y aseparaos  
Conforme han cantao los otros?»  
—«¡Pus miusté, los muy sirvantes!  
¡Pá arrematarlo más pronto!»

Venustiano R. Hubert.

## MORALEJA.

Al año de casarse D. Sotero  
no podía ponerse ya el sombrero.  
*Prueba conmovedora*  
*de la formalidad de su señora.*

Arturo Vazquez.

## EPÍGRAMAS.

Don Luis hoy llamar oí,  
á quien ayer se llamó

el tío Luis, y al verlo yo  
por cierto me sorprendí.  
Advirtiéndolo un picaron,  
y con burlon retintin  
me dijo: Sonando el din  
no disuena nunca el don.

F. Iglesias.

—¡Dos *hastas*, sin hache ayer  
en tu epístola me has puesto!  
Dijo á Casta, con mal gesto,  
Blás que su esposo iba á ser.  
—No quisiera tal hacer,  
mas, ¡ay! noto, observó Casta,  
que mi ignorancia es tan vasta,  
y tan tenaz mi costumbre,  
que aunque te dé pesadumbre  
te he de poner más de un *asta*.

T. Fernandez de Castro.

Ponderándome el *haber*  
del conde de Siete-gallos,  
me dijo un quidam ayer:  
—¡Ya quisiera yo comer  
lo que comen sus caballos!

Luis Taboada.

## ¡AHI VA ESO!

Dice *La Correspondencia*  
de una *soiré* en la revista:  
«La señora de la casa  
y también la señorita,  
ambas se *multiplicaron*  
de manera nunca vista,  
y los honores hicieron  
con su finura exquisita.»  
Pase decir lo del ama,  
que al cabo se multiplica;  
mas es fuertecillo el golpe,  
respecto á la señorita.

Juan Antonio Barral.

## SONETO.

Si de tus novios fuese yo el primero,  
sería mi pesar hoy muy profundo;  
tanto ya no lo fuera, si el segundo;  
menos, si me tocara ser tercero.

Siendo cuarto sería pasajero  
como acostumbra ser todo en el mundo,  
y de risa tan solo me confundo  
al ver que ni de *quinto* plaza espero.

¡El sexto fui! por fin llegó la mía  
y otros me seguirán, puesto que salgo  
con expresa renuncia de derechos...

Tú emplea el *algodon* como hasta el día  
y el disgusto podrás tomarte á algo...  
pero en tu vida tomaráslo á *pechos*.

T.

## ¡NATURALMENTE!

Observo que en el retrato  
te salió la boca grande,  
y es que el pintor, por lo visto,  
te vió comer la otra tarde.

Luis Taboada.

## MOVIMIENTO LITERARIO.

—Nuestro amigo el poeta gaditano Tomás Fernandez de Castro, ha puesto á la venta su proverbio en dos actos, *Quien mucho abarca...* La verdad es que, como dramático sabe donde le aprieta el zapato.

—El conocido editor de Barcelona, Manuel Sauri, ha publicado la segunda edicion del *Tesoro de Juegos de Sociedad*, que contiene leyes y reglas para más de treinta juegos.

—*Elementos de Botánica*, es un notable libro que acaba de publicar, el distinguido catedrático de Mineralogía y Botánica de esta Universidad, don Antonio Orio.

Y concluyo el movimiento, ofreciendo á ustedes las novelas siguientes:

<i>Doña María la Brava.</i>	<i>La gente de pega.</i>
<i>Tres años en Fernando Póo.</i>	<i>La Loca del buen Retiro.</i>
<i>El Fratricida.</i>	<i>El Beso de la Duquesa.</i>
<i>Los Farsantes.</i>	<i>La Gente Cursi.</i>
<i>La candela de San Jaime.</i>	<i>La Ciudad del Sueño.</i>
<i>El Rey hambriento.</i>	<i>La Australia.</i>
<i>Las Calderas del Rey don Jaime.</i>	<i>El Pozo de los Suspiros.</i>
<i>Los Tenorios de hoy.</i>	<i>La Sacerdotisa de Vesta.</i>
<i>Las Cuatro barras de sangre</i>	<i>La Edad de Hierro, y Pichones y Sietemesi nos.</i>

CUATRO REALES CADA UNA EN TODA ESPAÑA.

### Soluciones á las charadas del número anterior:

1.ª—RINGORANGO.

2.ª—CAÑAMAZO.

### Solucion al problema del número anterior:

«Perro grande, más perro grande, más perro chico, igual cajetilla del estanco.»

## CHARADA.

Interjeccion y pronombre  
sin duda alguna es *primera*,  
y de fuego es derivada  
la *segunda* con *tercera*.

Brota de mi triste pecho  
el *todo* de esta charada,  
cruza el éter, y se posa  
en los labios de mi amada.

M. Apati.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,  
calle de Juanelo, núm. 49.